

ct

Todo lo que no te puedo decir

de
Laura Freijo Justo

traducido por
Laura Freijo Justo

(fragmento en castellano)

1.

PAULA

He bajado al río. El río siempre me ayuda frente a decisiones importantes. Es un gran aliado. Me he vestido con ropa deportiva. Antes de llamarte era necesario que mi cuerpo y mi mente sudaran. Al habla del espíritu le sienta bien el ejercicio físico. Mi cuerpo ya no responde como cuando tenía cuarenta y dos años y volaba sobre la tierra, aunque ojo con la capacidad para ir aguantando cuando todo empieza a pesar y las tentaciones de parar son grandes. *(Pausa breve.)* He ido al límite del camino hacia arriba, dirección Montcada, y al bajar he cruzado el puente de Can Peixauet, por abajo. Y suficiente. Era demasiado tarde para forzar más. El sol estaba alto y tampoco era cuestión de desfondarme sino de prepararme. En la subida he visto una urraca. Y cuando he dejado de caminar para desacelerar el corazón y recuperar la templanza de mi voz, me he sentado en la orilla del río, he mirado el reloj y me he dejado ir un poco escuchando plácidamente el rumor del agua del río que bajaba transparente hacia el mar. *(Pausa breve.)* Me he puesto más o menos en el mismo sitio de siempre, donde a veces escribo algo después de correr o caminar. Un perro pequeño ha venido a saludarme ladrándome un poco mientras se acercaba y se alejaba juguetón. Me ha hecho sonreír y sacar de la cabeza el móvil. Ha sido cuando he levantado la mirada que he vuelto a ver otra urraca, y después otra, su compañera. Dicen que siempre van por parejas. Contemplar su vuelo me ha aliniado con la llamada que tenía prevista hacerte más de hace un mes, puede que dos.

(Pausa breve.)

Y una vocecita me ha venido a tentar: *Ahora que todo ha adquirido tonalidades en mis percepciones, ahora que conecto con esta frecuencia de la realidad: ¿es necesaria esta llamada? ¿Tienes las mismas motivaciones, Paula? ¿Te mueve la misma emocionalidad que cuando decidiste que la harías?* Entonces me he recordado a mí misma saliendo todavía de las tinieblas atravesadas en este confinamiento y cómo fui lo suficientemente adulta, responsable, y hasta madura para no dar vía libre al reclamo insoportable que te llamaba a todas horas dentro de mí. Tuve que pedir ayuda a todo lo invisible para resistir... Me he recordado a mí misma a pesar de la desesperación de ciertos momentos pude controlar y me abracé a la ternura y la compasión y le dije a Paula que todavía conserva tu recuerdo de amor: De acuerdo, bonita, lo haré por ti, porque mereces la oportunidad que pediste, porque quieres decirle mirándola a los ojos cuánto la has echado de menos todos estos años, cuánto la echar de menos a veces todavía hoy.

El perro y las urracas me han confirmado lo que tenía que hacer. *(Ríe.)* Tu no lo sabes pero son dos de mis animales de poder. Que vinieran a mí en aquel momento me ha indicado que sí, que te tenía que llamar. Que sí era necesario. No porque la llamada fuera a conseguir lo que nuestro corazón, el corazón de todas las Paulas que soy anhela, sino porque el contrato con el destino nos ha planificado y yo hago mi parte. Aun así cómo me ha costado llamarte.

(Pausa breve.)

En un plano más realista me imaginaba una posible conversación y a veces me quedaba sin réplicas porque me cuesta mucho mentir. Lo más fuerte es que al final te he mentido y estoy segura de que sabes que te he mentido.

(Pausa.)

Mientras miraba el fujo del agua he tenido la certeza de que no hablaría contigo, a pesar de haber escogido un horario que me parecía posible que estuvieras libre, un horarios que diera posibilidades de que descolgaras el móvil. Claro que igual para la logística de mantenimiento de una casa con criaturas un sábado no es el mejor día. Pero salidó así cuando hice el pequeño ritual en casa para ver qué día tenía que llamarte. Como no sabía qué día de junio llamarte, hice papeletas y pedí ayuda a mis guías, a mis ángeles, a Dios y al Espíritu Santo, ¡a todo el mundo! Para que escogieran la mejor opción de día de cara a favorecer un reencuentro. Y salió este sábado. El último del solsticio de primavera. El día anterior al eclipse, a la luna nueva. Un día veinte de un año veinte. Otro veinte. Aun sabiendo que dejaría sonar el teléfono hasta que saltara el contestador, que escucharía tu mensaje y tendría preparada una respuesta, ha sido difícil. Muy difícil. Pensaba que trasladarte cualquier cosa que conectara con aquella Paula con la que una vez tuviste un vínculo de cariño y complicidad. Pensaba que sabría transmitirte ya todo podía dejar de tener aquella densidad emocional, dramática, con toques de desesperación que adquirió mi declaración de amor por ti y que de alguna manera una de las Paulas que habitan en mí y que entra en las tormentas y muere y resucita y me lleva con ella a una especie de salvoconducto contra el laberinto de la locura... Pensaba que sabría hacerlo y no sé si lo he sabido hacer, Caterina. Porque aunque sabía que tendría que hablarle al vacío de un contestador automático para que las palabras te llegaran como una invitación a reconstruir el vínculo, me he agobiado y seguro que la he cagado.

(Pausa.)

Hola, soy la Paula. Solo quería saber cómo estás. Si quieres, llámame. Un abrazo.

(Pausa.)